

DESALACIÓN EN LA ISLA DE IBIZA: UNA SOLUCIÓN A MEDIAS FRENTE LA SEQUÍA

Juan Calvo Cubero. Aliança per l'Aigua

Palabras clave: sequía, Ibiza, desalación, seguridad hídrica, gobernanza, movimientos sociales

Justificación y objetivos

La isla de Ibiza es un territorio insular muy vulnerable a los periodos de sequía agudizados por el cambio climático. La presión humana debido a la fuerte actividad turística ha intensificado esta escasez hídrica a causa de la sobreexplotación de las aguas subterráneas, único recurso hídrico natural de la isla. Frente a esta situación, la desalación ha supuesto una oportunidad como recurso hídrico alternativo para reducir la presión sobre los acuíferos y garantizar el suministro de agua para usos urbanos y turísticos. Sin embargo, los tiempos de construcción de las desaladoras y el elevado precio del agua desalada, así como el impacto ambiental suponen un freno a la sustitución de agua subterránea por agua desalada. En este trabajo se exponen los retos del uso de agua desalada para hacer frente a la sequía en la isla de Ibiza en un contexto de escasez hídrica crónica y masificación turística, planteándose alternativas para garantizar la seguridad hídrica de la isla. Para ello, se expone como ejemplos las situaciones de sequía sufridas en la isla tanto en el periodo 2015-2016 como en el periodo 2023-2024 y las principales lecciones aprendidas.

Descripción

En el año 2015 se produjo una de las sequías hidrológicas más graves que ha sufrido la isla de Ibiza en las últimas décadas. En agosto del año 2015, las reservas hídricas subterráneas llegaron a los mínimos históricos del 25 %. Se llegaba a esta grave crisis hídrica por la histórica sobreexplotación de los acuíferos que se había producido en la isla a causa del progresivo incremento del consumo urbano y turístico. A ello se sumaba una falta de precipitaciones en el año anterior 2014 con una pluviometría anual de 250,94 mm muy por debajo de la media histórica (337-450 mm) (GOIB, 2019). El origen de esta grave situación hídrica se inició en el año 1958 con la apertura del nuevo aeropuerto de Ibiza que fue el pistoletazo de salida al boom turístico que vivió la isla de Ibiza y que causó un cambio drástico del reparto de los usos del agua en la isla. En el año 1996, todavía el uso principal del agua era agrícola (54%) y en menor porcentaje el urbano y residencial (45 %), de acuerdo con el primer Plan Hidrológico aprobado en el año 2001 (GOIB, 2001). En cambio, en el año 2012 el uso urbano ya era el principal uso del agua alcanzando un porcentaje del 89 % y en cambio la agricultura sólo alcanzaba un 7 %, de acuerdo con el tercer Plan Hidrológico de les Illes Balears del año 2013 (GOIB, 2013). De esta manera, el consumo de agua subterráneas anual era de 10,6 hm³ para usos urbanos, 5,79 hm³ para usos residenciales en suelo rústico y de 2,65 hm³ para usos agrícolas.

A diferencia de las cuencas hidrográficas de la península ibérica, la demanda de agua para usos agrícolas era ya residual en el año 2015 y la demanda urbana era mayoritaria para satisfacer las demandas de la población residente y turista. Esta

fuerte demanda urbana se agravó por el mal estado de las infraestructuras de abastecimiento urbana con pérdidas en la red que alcanzaban más del 50 % como es el caso de los municipios de Sant Josep y Santa Eulària (GOIB, 2019). Esta falta de mantenimiento de la red de suministro agudizó la sobreexplotación de los acuíferos dado que se requería extraer hasta el doble del agua para satisfacer las demandas urbanas reales al perderse en las redes de suministro hasta más de la mitad del agua distribuida. El agotamiento de los acuíferos en gran parte de la isla se había resuelto parcialmente con la puesta en marcha de dos desaladoras localizadas en los municipios de Ibiza y Sant Antoni, que se construyeron en 1972 y 2005 respectivamente. Como resultado, los usos urbanos consumían 5,4 hm³ de agua desalada adicionales en el año 2012 para satisfacer las demandas urbanas de agua (GOIB, 2019). Sin embargo, existía una tercera desaladora localizada en el municipio de Santa Eulària que permanecía sin funcionar a pesar de la necesidad de recursos hídricos alternativos. Además, la red de distribución el alta que debía conectar las tres desaladoras con los 5 municipios no estaba finalizada y el municipio de Sant Josep carecía de conexión a este recurso hídrico alternativo.

En este contexto se generó una situación crítica de abastecimiento de agua en la isla para consumo humano en el verano del año 2015. Un ejemplo de esta situación fue la instalación de una desaladora portátil en el pozo de Ses Eres en el Municipio de Sant Josep. Este municipio se alimentaba exclusivamente de agua subterránea, la cual en muchos casos estaba en un grave estado de salinización. Para paliar esta situación se instaló esta desaladora portátil para garantizar el suministro de agua en el núcleo urbano de Sant Jordi y al núcleo turístico de Playa den Bossa en el pozo de Ses Eres. Esta instalación provocaba un incremento de la sobreexplotación dado que sólo el 60% del agua era apta para consumo humano y el 40% restante salmuera de rechazo que se vertía al alcantarillado (Diario de Ibiza 2016). Un año después, la situación de sequía perduraba y el Govern de les Illes Balears declaraba la situación de sequía extraordinaria el 17 de junio de 2016.

En el año 2017 finalizaba la sequía y las reservas hídricas se recuperaron hasta un 85% (Figura 1) pero a pesar de la recuperación temporal de los acuíferos, se inició una presión social liderada por la recién creada organización *Aliança per l'Aigua d'Eivissa i Formentera*, exigiendo la puesta en marcha de la desaladora de Santa Eulària que finalmente se puso en marcha en el año 2018 (Diario de Ibiza, 2018). Habían pasado 16 desde que se había aprobado el anteproyecto de la construcción de la desaladora (Periódico de Ibiza, 2016). De esta manera se posibilitó que las tres desaladoras pudieran suministrar agua de manera integrada a los 5 municipios de la isla. En el verano del año 2019 la producción de las tres desaladoras llegaba a su límite y el Govern de les Illes Balears instaba a los municipios a consumir agua desalada en invierno, promoviendo un precio de agua desalada más económico en el periodo de invierno (Periódico de Ibiza, 2019).

Durante el año 2019 por primera vez en la historia de la isla se consumía más agua desalada que agua subterránea para el abastecimiento urbano. Esta tendencia ha continuado y en el año 2023 el consumo de agua desalada ya suponía un 63% (Aliança per l'Aigua, 2025a a partir de datos del GOIB, 2025b) (Figura 2). Además, se

ha conseguido una substitución de agua desalada por agua subterránea sin que haya implicado un incremento del consumo total de agua para demandas urbanas. Gracias a este cambio de tendencia, la variación intranual de las reservas hídricas se ha reducido considerablemente a lo largo de los años por la reducción de las extracciones de agua subterránea durante el verano (Figura 1). Así mismo, a pesar de la fuerte sequía meteorológica que ha sufrido recientemente la isla de Ibiza, la caída de las reservas hídricas no ha sido tan acusada como en el periodo de sequía del 2014-2016 (GOIB, 2025a).

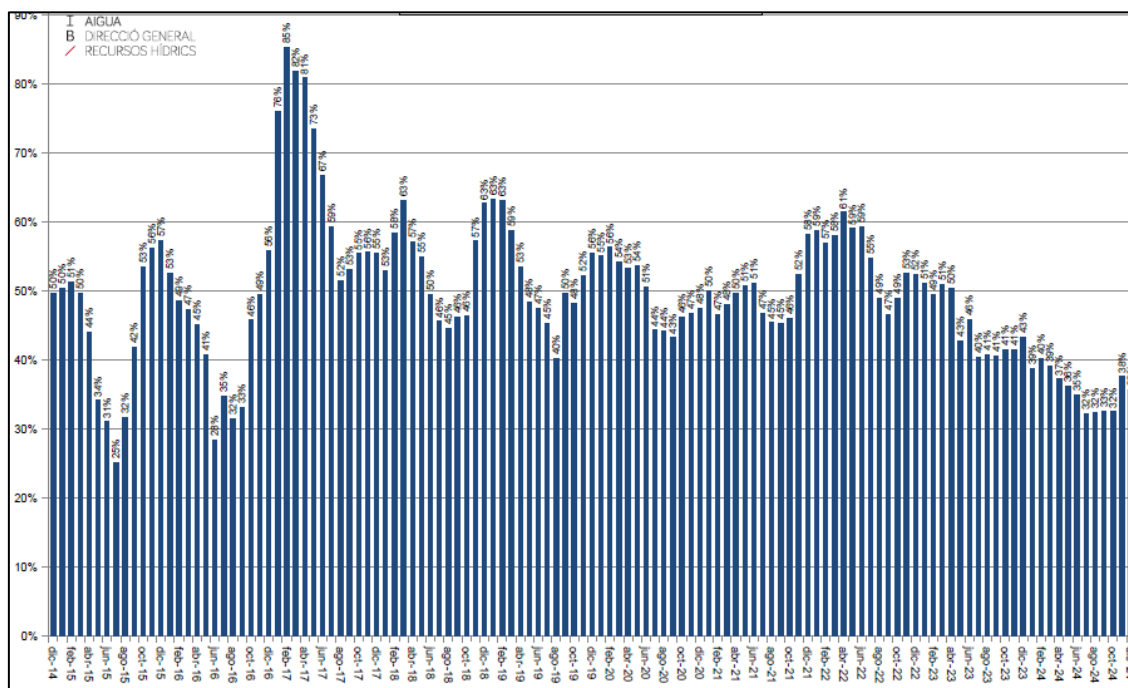


Figura 1. Evolución de las reservas hídricas en la isla de Ibiza (Govern de les Illes Balears, 2025a)

Sin embargo, el consumo de agua desalada en invierno no se ha maximizado todavía en todos los municipios a pesar de que las reservas hídricas en el verano del 2024 volvieron a mínimos históricos del 33% en la isla. El principal freno es la diferencia de coste del agua desalada frente al agua subterránea. En este sentido, los únicos municipios que consumen mayoritariamente agua desalada en invierno son Ibiza y Sant Josep que no tienen alternativa debido al mal estado de sus acuíferos. En cambio, los municipios de Santa Eulària, Sant Antoni y Sant Joan que todavía tienen acuíferos en buen estado no han parado la extracción de agua subterránea en invierno como exigía la Aliança per l'Aigua para maximizar la reserva de los recursos hídricos subterráneos (Diario de Ibiza, 2024). Por ello, esta organización denunciaba en el año 2024 que el criterio económico de las empresas concesionarias del agua era la causa del consumo de agua subterránea en invierno en los tres municipios, con unos precios de las tarifas del agua excesivos en relación con los porcentajes de consumo de agua desalada (Aliança per l'Aigua, 2025b).

Por otro lado, el debate en la isla sobre la desalación ha continuado y el actual gobierno autonómico promueve la construcción de una cuarta desaladora para paliar la crónica situación de escasez hídrica de la isla (Periódico de Ibiza, 2024). En cambio, desde la sociedad civil y el sector primario en particular se está instando a

las autoridades competentes a un uso obligatorio de agua desalada en invierno para abastecimiento urbano con las desaladoras actuales, un mayor control de los pozos en suelo rústico y al uso de agua regenerada de las depuradoras (Diario de Ibiza, 2024a). Todo ello se suma al histórico debate el fuerte coste energético y el impacto ambiental de las desaladoras.

En última instancia, persisten dos graves problemas de fondo en la isla de Ibiza que están comprometiendo la sostenibilidad y la seguridad hídrica de la isla. Por un lado, el crecimiento de la población continúa, agudizándose en el periodo estival pero también incrementándose en temporada media. En este sentido, la población residente ha alcanzado los 159.180 habitantes y en verano se duplica hasta alcanzar en agosto 320.859 de personas en la isla (Ibiza Preservation, 2024). El propio sector turístico ya reclama poner límite a la presión turística porque está comprometiendo la viabilidad del sector (Diario de Ibiza, 2024b). Por otro lado, el déficit de las infraestructuras hídricas perdura. Destaca todavía las elevadas pérdidas en la red de suministro municipal que alcanzan el 31,55 % en Sant Josep. Además, el mal estado del alcantarillado provoca la entrada de aguas salinas del nivel freático, salinizando las aguas residuales e imposibilitando su reutilización. Sobre este aspecto, en la actualidad únicamente se reutiliza un 5 % de las aguas depuradas para el riego del único campo de golf de la isla (GOIB, 2023).

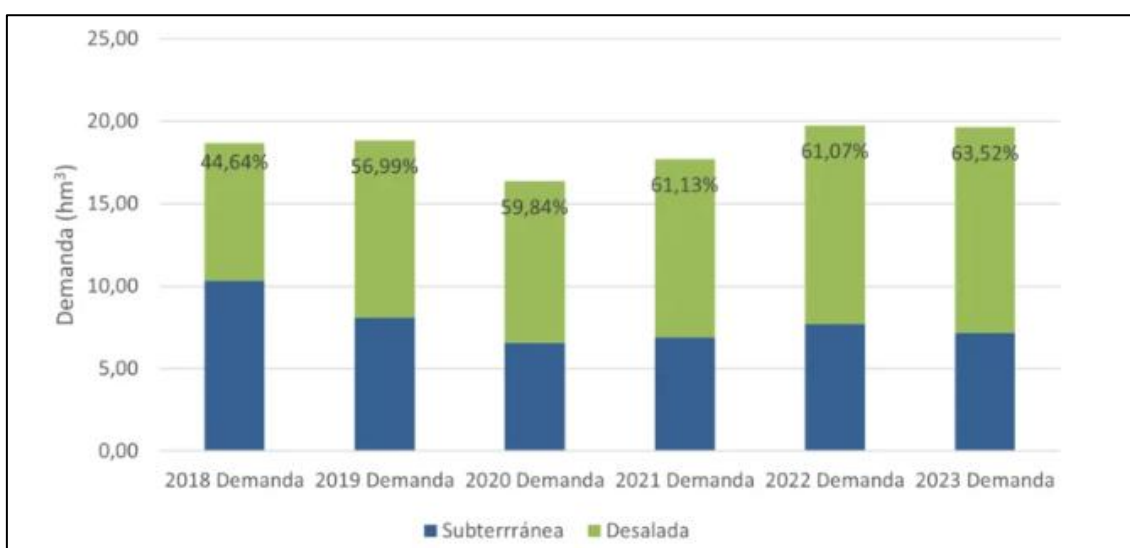


Figura 2. Evolución de la demanda urbana de agua en la isla de Ibiza (Alianza por el Agua, 2025^a a partir de datos del GOIB 2025b)

Conclusiones

La sequía en la isla de Ibiza es un fenómeno cada vez más recurrente agravado por el cambio climático. La masificación turística ha incrementado la vulnerabilidad frente a este riesgo al provocar la sobreexplotación de los acuíferos que son el único recurso hídrico natural de la isla. En este sentido, la combinación de elevada presión humana en el periodo del año con menor pluviometría característica de la región mediterránea obliga a poner límites al incremento demográfico y urbanístico que todavía vive la isla. Sin embargo, el reciente decreto aprobado por el Parlament Balear que permitirá construir en suelo rústico en Baleares agudizará la

sobreexplotación de los acuíferos y cronifica la situación de escasez hídrica que sufre la isla de Ibiza.

Por otro lado, la desalación ha supuesto una solución parcial para garantizar la seguridad hídrica de la isla, posibilitado la recuperación parcial de los acuíferos como recurso hídrico alternativo. Sin embargo, sus elevados costes ralentizan su uso prioritario como demuestra el retraso en la puesta en marcha de la desaladora de Santa Eulària o la falta de uso de agua desalada en invierno. Así, la lógica de mercado del precio del agua ha sido priorizar el uso del agua desalada cuando ya se ha consumado el agotamiento y salinización de los acuíferos. En esta situación debería entrar en debate la gestión pública o privada del agua de los servicios municipales del agua o al menos fortalecer los mecanismos de control público para frenar la presión sobre los acuíferos. Mientras tanto la presión social como la ejercida por los miembros de la *l'Aliança per l'Aigua* también ha forzado a priorizar el uso de agua desalada por parte de los municipios para no sobreexplotar más los acuíferos que todavía están en buen estado.

Además, se hace urgente acelerar la mejora de las infraestructuras de abastecimiento y saneamiento. Incluso cuando la situación de escasez hídrica se ha cronificado como sucede en la actualidad, las administraciones siguen siendo lentas para ejecutar actuaciones hídricas básicas, demostrando la necesidad de un cambio de modelo de administración actualmente frenada por una elevada burocracia y lentitud. Se han de acelerar las actuaciones para reducir al máximo las pérdidas en la red de suministro y a la vez la mejora del estado del alcantarillado para posibilitar el cierre del ciclo urbano del agua. De esta manera, el uso de agua regenerada en la isla debe ser la prioridad como recurso hídrico alternativo para la recarga de acuíferos, usos agrícolas y usos urbanos.

Finalmente, se ha demostrado la importancia de la sociedad civil como actor clave para exigir una mayor transparencia y participación ciudadana en la gestión hídrica de la isla. En particular, *l'Aliança per l'Aigua* ha defendido el interés general del agua frente a intereses económicos particulares o un mayor crecimiento urbanístico de la isla. Así, la organización *Aliança per l'Aigua* ha supuesto un empuje para fomentar la gobernanza del agua en la isla de Ibiza mediante su labor en la creación de espacios de participación como la mesa de diálogo, o promoviendo una mayor transparencia del agua a través de su observatorio del agua, publicando informes anuales de síntesis de la situación del agua a partir de la información proporcionada por las administraciones competentes.

Referencias

Aliança per l'Aigua (2025a). Informe Anual Indicadores del Agua 2024. <https://bit.ly/4gTnP6Y>

Aliança per l'Aigua (2025b). ¿Por qué no se detienen los pozos urbanos en invierno si tenemos agua desalada disponible? <https://bit.ly/3QttJ41>

Diario de Ibiza (2016). La falta de agua obliga a parar la desaladora que abastece a Sant Jordi. <https://bit.ly/41cnJli>

Diario de Ibiza (2018). La desaladora de Santa Eulària, en marcha seis años después de su construcción. <https://bit.ly/4hN8bvo>

Diario de Ibiza (2024a). El campo exige aplicar tres medidas urgentes ante la extrema sequía en Ibiza. <https://bit.ly/4b7rIUR>

Diario de Ibiza (2024b). Turismo en Ibiza: No sería un problema que hubiera 20.000 personas menos en la isla cada día. <https://bit.ly/4kbcnGU>

Ibiza Preservation (2024). Informe Anual 2023. Observatorio de Sostenibilidad de Ibiza. Ibiza Preservation.

Govern de les Illes Balears (GOIB) (2001). Primer Plan hidrológico de las Islas Baleares. GOIB. <http://bit.ly/4knuAjw>

GOIB (2013). Segundo Plan hidrológico de las Islas Baleares. GOIB. <http://bit.ly/4knuAjw>

GOIB (2019). Tercer Plan hidrológico de las Islas Baleares. GOIB. <http://bit.ly/4knuAjw>

GOIB (2023). Cuarto Plan hidrológico de las Islas Baleares. GOIB. <http://bit.ly/4knuAjw>

GOIB (2025a). Portal de l'Aigua. Reserves hídriques. <https://bit.ly/41qX2KS>

GOIB (2025b). Portal de l'Aigua. Consum de l'Aigua. <https://bit.ly/4mBNYvo>

Periódico de Ibiza (2016). Una desaladora con 14 años de historia. <https://bit.ly/4kbeKJF>

Periódico de Ibiza (2019). El Govern alerta que la producción de agua desalada está llegando al límite en Ibiza. <https://bit.ly/41qLTtt>

Periódico de Ibiza (2024). El Govern construirá una cuarta desaladora en Ibiza. <https://bit.ly/4kbyYTO>